

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIERNES 30 DE ABRIL DE 1858.

NÚM. 21.

Advertencia importante.

Desde el próximo mes de Mayo, conforme con nuestro ofrecimiento, se empezará la publicación de la interesante obra de Mr. Alfonso Esquivós, titulada *Los Montañeses*, ilustrada con láminas en acero, que regalamos á los señores suscritores.

No es esta la primera prueba, ni tampoco será la última que recibirán de nuestro deseo de corresponder á su constancia y de mostrarles que la empresa de este periódico no es una empresa de especulación, sino de ilustración y cultura.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Ahora bien, imaginense mis lectores si los viejos que gozan desde la caída de un poder usurpado, y que son mas duros que un buitre ante su presa, si se dejarán despojar filosóficamente y sin chistar palabra por la sentencia del escrutinio, ó si mas bien no pondrán en movimiento el cielo y la tierra para conjurar el peligro que les amenaza.... Pues estos viejos son los mismos para quienes la calumnia, la impostura y la cuerda son armas familiares, y que han inventado contra la naturaleza y la mujer tantas falsas religiones, falsas morales y falsos códigos; y quedará probado que todas las falsas religiones, y que todas las constituciones de los bárbaros y civilizados pueblos, no son mas que tentativas de rebelion del hombre contra Dios. Pero volvamos por el momento á las gracias del estado de la juventud, cuya apología harémos desde ahora con la demolición de la edad madura.

Bien entendido, que armándome contra el viejo, no á sus derechos, sino á su tiranía, hago la guerra. Conozco bien los privilegios de esta edad, que son los de saborearse en las delicias del *far niente*, lejos del ruido y agitacion fabril; y gozar dulcemente de la consideracion adquirida por una vida sin mancha. Pero si deseo para

el viejo que á manta de Dios goce del reposo y la holganza, lo que no quiero es que se confundan los respetos y reconocimiento debidos á los antiguos servicios con el respeto debido á la mujer joven y bella. No quiero que se diga que el árbol adornado de su follaje, de sus flores, de sus frutos, es menos digno de respeto que el árbol calvo. En armonía, la palabra *respeto* jamás se emplea sino del inferior al superior, es decir, del hombre á la mujer.

A lo sumo, cuando comparo la suerte que cabe á los viejos en civilizacion con la que proporcionamos á los nuestros en la armonía, no puedo menos de llenarme de santa indignacion contra los hipócritas é imprudentes filántropos, cuya boca está siempre llena de *respeto* y *amor* á los cabellos blancos, pero cuya deseada imaginacion no ha podido encontrar todavia otra cosa mejor que Bicetre y la Salpetriere, dos innobles prisiones de locos, para alojar convenientemente estos objetos de su culto.

Y es, porque en nuestro eden de armonía, la afeccion está en el fondo del corazon, y no sobre los labios como en vuestro infierno, ¡oh civilizados habladores! Nosotros no tenemos, como vosotros, la mala costumbre de elogiar exageradamente los privilegios de la edad, porque no admitimos que el hombre gane mucho con ser viejo, y porque necesitamos tener nuestra Tónica acorde con nuestra Dominante. Nosotros no llamamos al viejo Nestor el confidente de los Dioses, porque ha vivido tres edades de hombre, y por consecuencia chochea; pero lo alojamos, á él y á sus contemporáneos en magníficos aposentos, espuestos al mediodia en el ala mas apacible y retirada del palacio comunal. Allí, lo dejamos dormir en el seno de las delicias del consuelo, al abrigo de toda zozobra é inquietud, rodeado de los afectuosos cuidados de los niños y de todos aquellos cuyos primeros pasos dirigió en la carrera del trabajo atractivo, y que se complacen en pagarle con ternezas y pruebas de agradecimiento en esta edad las lecciones que recibieron de él en sus juveniles años. No hay un espectáculo tan encantador como este ejemplo edifican-

te de los efectos de la ley del contacto y enlace de los extremos de las series: hacer que se vuelva á tomar gusto por las cosas de este mundo, y hacer que se ame a vejez. Pero la esfera afectiva de las relaciones del viejo y el adulto, se limita á este cambio cordial de buenos oficios y reconocimiento. Jamás se ha oído decir que en armonía haya un jóven consultado á un patriarca sobre asuntos del corazón, ni que este haya pretendido entremeterse en cuestiones de casamiento, ni aun á título de pariente, abuso que se renueva todos los días entre los civilizados. Y como se observe que en armonía los viejos no ven gota de amor, se tiene el buen gusto de no hablarles de él.

Pues la juventud decimos, no sirve mas que para amar. Para nada es brava, elegante, pródiga de su bolsa y de su vida, variada en sus corbatas, y cuidadosa del calzado mas que para su amor. Se engaña de buena fé cuando se cree vengar una ofensa cortando el pescuezo á un amigo: no se desafía uno generalmente cuando es jóven, sino para que *ella* sepa que es un hombre, y que no dejaria de protegerla en un lance de honor. Es tambien observacion muy curiosa que el hombre juega con tanta mas facilidad su vida, cuanto mas vale para otra, y que tiene tanto mas cariño á su piel, cuanto otras se cuidan menos de ella. No hay quizás un solo calvo en Francia y en Inglaterra, países en que abunda esta familia, que si es sincero, no diga con ingenuidad que ha sentido ser una virtud el retirarse del amor con cada uno de sus cabellos.

Los viejos tratan rudamente esta preciosa facultad exclusivamente propia de la juventud, es á saber, abrasarlo todo por fé, por sentimiento; pero apenas conozco uno que no esté enérgicamente dispuesto á trocar los tesoros de su esperiencia contra lo que todos ellos llaman la deplorable inespereincia de la juventud; y conozco, por el contrario, infinitos que darian todavia cincuenta años de los mas bellos de su sabiduría por adquirir lo perdido á cualquier precio. No creo aventurado decir que si existiese en alguna parte una fuente de juventud, y para ir á ella se estableciese una via férrea, esta seria de todas las líneas del globo la que daria á los accionistas los dividendos mas estupendos y escandalosos. Puede formarse una idea de la apretura de los viajeros por la relacion del famoso motin de octogenarios, que tuvo lugar en Lisboa hácia 1520, en análogas circunstancias, y que nos lo ha conservado fielmente el viajero Lorent-Vasco en sus curiosas memorias, vueltas á encontrar hace poco por Anbuy Meray.

Todavia mas; si la edad de la pretendida locura no valiese mas que la de la pretendida sabiduría, por qué los pretendidos sabios la habian de llorar sin cesar y habian de armar hasta tumultos, si se ofreciese, para acercarse

á ella? Ah! estas jeremiadas solo se comprenden reflexionando que esta retrogradacion perpétua hácia el pasado no es mas que una aspiracion hácia el porvenir de la armonía. El deseo entra siempre por mitad en el sentimiento del bien perdido; *desiderarse* en latin quiere decir *echar de menos*.

Cuando viene el mes de mayo, despiértase ó enciéndese en todos los seres la dulce necesidad de amar. Atormenta á todas las criaturas mas queridas de Dios, á las vírgenes, pájaros y flores un infinito deseo de duplicar su existencia. La vida circula á torrentes bajo la corteza de los sauces. La tierra, desnuda poco há y sonora bajo la coraza helada de la escarcha, se dilata, se hincha bajo el cálido aliento del mediodia, y su potencia generadora estalla en un fastuoso desbordamiento de verdor y de flores. La pradera espesa sus alfombras de margaritas para ensordecer las pisadas de los amantes; el bosque se pone sombrío para proteger á los misteriosos paseantes de las miradas indiscretas. El amor aterciopela el cuello de los pájaros al mismo tiempo que los pétalos de las flores. El ruiseñor, el mirlo, cuello rojo, la curruca dan asaltos de armonía, al paso que las lilas, castaños y ogiacantas, compiten en coloridos, perfumes y galas. La sangre late mas viva en las arterias de la jóven reclusa en San Dionisio, que empieza á tener por la raqueta el odio mas invencible. Sus labios y sus mejillas purpurean cada dia mas, y cierta vaga inquietud le hace hallar encantos en los parajes solitarios de que huía antes. El autor de todas las cosas ha colocado bajo el pecho izquierdo de las vírgenes un arpa eoliana que da sonos divinos bajo el soplo del amor, y esta arpa resuena bajo las caricias de la brisa de la tarde, que traen á la jóven cautiva los aromas embriagadores y las contagiosas elegías que ha amontonado corriendo por los campos floridos.

(Continuará.)

Por la traduccion.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL PORVENIR DE LAS MUJERES.

I.

La multitud se agolpaba en la plaza del palacio de Justicia: hombres, mugeres y niños acudian á presenciar un siniestro espectáculo. Tres mugeres aparecieron conducidas por el verdugo: las tres eran jóvenes, y todas condenadas por crímenes. El cadalso estaba levantado. Las víctimas subieron á él sujetas con fuertes ligaduras, y vergonzosas todas, se esforzaban en ocultar su rostro al público, que contemplándolas, leia con horror por encima de sus cabezas, sobre los postes en que estaban amarradas: «adulterio y envenenamiento, infanticidio, asesinato»

La indignacion se manifestó en todas partes.

—La muger es mas feroz que la buena, decia uno,

porque la hiena alimenta á los cachorros; solo una muger es capaz de dirigir un golpe mortal al hijo á quien ha dado el ser.

—Como que solo una muger, añadió otro, es capaz de prestar un juramento de amor, y atentar en seguida contra la vida del que ha elegido para amante ó para esposo.

—Quién podrá creer que tantas gracias y hechizos ocultasen almas tan feroces!

De este modo, cada cual juzgaba y condenaba; todos murmuraban palabras de indignación.

Así se pasó una hora. En fin, el verdugo desató á las culpables, y la multitud continuó prodigándoles todos los epítetos del desprecio.

No permaneció en la plaza sino una jóven de cabellos rubios y ojos azules; estaba tranquila, pero pensativa; á su lado se hallaba su hermano, jóven de alguna mas edad. La suerte de las culpables hizo una impresion tan viva en su alma, que su hermana no pudo menos de percibir la emocion que aquel experimentaba.

—Amigo mio, le dijo, todo el mundo se indignaba á la vista de estas mugeres, y tú solo parece que tienes compasion de ellas; hasta he notado lágrimas en tus ojos. ¿Conoces tal vez á sus desgraciados padres?

—No, hermana mia.

—¿Entonces, por qué este interés por unos corazones tan duros?

—¿Por qué? porque estas mugeres no son culpables.

—¿Conoces, pues, la historia de su vida?

—No.

—Disculpas los crímenes mas horrorosos?

—No, yo no los disculpo, pero los comprendo. Quisiera prevenirlos y no castigarlos. Dios ha hecho bien cuanto ha hecho. En el corazon de estas mugeres ha colocado, lo mismo que en el tuyo, el germen de todas las virtudes, y de todos los sentimientos nobles. Y estos seres pervertidos que nos horrorizan, hubieran podido, colocados en otro medio, sometidos á otras influencias, hacer la felicidad de su familia y la gloria de la ciudad que los vió nacer.

—No te comprendo.

—Tú no podrias imaginar á qué excesos pueden conducir la violencia y la miseria. Toma un ángel de bondad, prívale de sus medios, de su independencia, quiebra su vocacion, su destino, y verás entonces si este ángel no se convierte en demonio.

—Pero qué podemos oponer á las malas pasiones?

—Las malas pasiones!... no existen. Los efectos de las pasiones pueden ser buenos ó malos segun el giro que tomen, segun la marcha y el grado de su desarrollo.

Mira ese rio que corre mansamente!..... Vé esas embarcaciones que transportan del norte al mediodia productos tan diversos. El Sena, en su curso regular, favorece la industria humana, alimenta las fábricas y hace mover sus mas vastos resortes. A sus orillas vienen los pescadores á buscar un desahogo agradable ó útiles industrias; los cultivadores plantando en ellas árboles, cojen cosechas abundantes. Risueños jardines adornan sus riberas. Todo parece que se sonrie mientras que las aguas siguen su natural inclinacion; pero que una fuerza mayor las detenga en su curso, que un fuerte dique les cierre el paso, y al instante este rio benéfico saldrá de madre por todas partes con violencia, romperá las máquinas, inundará las comarcas y devastará en su marcha vagamunda todo cuanto se le oponga. Lo mismo sucede con las pasiones; abandonadas á su curso natural en un orden armonioso, producirán tanto bien como

desórdenes y crímenes producen actualmente la violencia y la represion.

—Tú querrias que cada uno tuviese libertad de hacer todo lo que su mal genio pueda inspirarle?

—No hay genio malo! si hoy dia ves asesinatos y crímenes que te espantan, no los atribuyas á la naturaleza humana; no se debe condenar la obra divina, sino el medio social en que vivimos. A nosotros pertenece el buscar otras condiciones de existencia. La desgracia no es nuestro destino. El Criador ha dado al hombre el imperio de la tierra, y segun sepa el hombre respetar sus leyes, ó se separe de ellas, el globo será un infierno ó un paraíso.

—Entonces nuestro porvenir dependerá de nosotros mismos?

—Sí, hermana mia; sígueme, voy á procurar probártelo.

II

Los dos jóvenes seguian el camino que conduce á la orilla del Sena. Encontraron muchas mugeres andrajosas, descalzas, pálido el semblante, verdaderos tipos de la miseria humana. Estas desgraciadas barrian las calles, á fin de ganar con que comprar un pedazo de pan negro. Mas adelante, otras mugeres conducian cargas pesadas; otras se esforzaban en detener á los transeuntes, pregonando su mercadería que en vano procuraban vender. Junto al sitio donde se depositaban los cadáveres hallados por la justicia, habia una reunion, y la turba se apretaba para contemplar con espanto el cadáver de una hermosa muchacha, que no pudiendo hallar trabajo, habia preferido el suicidio al deshonor!

—Hermana mia, prosiguió el jóven, allá abajo en el cadalso has visto mugeres que se habian rebelado contra la ley común, que habian acallado el grito de su conciencia, escediendo en su rabia la ferocidad del tigre y de la hiena. Allí se han ofrecido á tu vista estas desgraciadas mugeres, especie de cadáveres, entregadas á los trabajos mas repugnantes, para sostener su miserable existencia. Aquí, en fin, separas tu vista de esta hermosa criatura que acaba de darse la muerte para libertarse de las condiciones que envilecen la vida....!

Pero, dime: ¿piensas que el Dios omnipotente, el Dios que ha vestido á los animales de los bosques con tan bellas pieles, con adornos tan ricos y variados, el que ha adornado los pájaros con un plumage tan magnífico, que ha dotado á todos los seres de fuerza y de hermosura, piensas tú que este Dios justo para toda la creacion, haya sido injusto para el hombre solamente, y lo haya condenado á la debilidad y á la miseria, privándole de alimento y de vestido? El leon bien vestido, bien armado, vive sin cuidado y reina en el desierto: el águila se cierne sobre nuestro horizonte, semejante á un poderoso genio de las esferas superiores. Todo animal encuentra su cueva, todo pájaro su nido; y el hombre, el hombre! este pretendido rey de la creacion, el hombre cubierto de andrajos repugnantes, ser frágil y débil, está obligado á arrastrar en el fango una vida llena de inquietudes sin saber donde reposar su cabeza? Osarías tú creer, que tal es la voluntad de Dios, que tal es el destino del género humano?

—Conozco ahora, hermano mio, que sin duda perteneces á alguna secta ó escuela nueva, y como todos los partidarios de lo «nuevo», condenas lo que existe, para admirar los fantasmas creados por tu imaginacion; pero, créeme; tú no podrás transformar el mundo. Es necesario tomarlo tal cual es. Cuántos filósofos al principio,

admirados han sido ridiculizados mas tarde! Los sistemas pasan, y el mundo marcha sin desviarse de su camino.

—Tienes razon en no creer en la sabiduria de los reformadores. Despues de tantas revoluciones, despues de tanta sangre vertida en el nombre de la felicidad de los pueblos y de la libertad tienes el derecho de poner en duda el valor de los sistemas y de códigos humanos. Como tú á todos los condeno; porque todos ellos han luchado locamente contra la voluntad divina, contra las leyes de la naturaleza que son su espresion. A ellos se debe atribuir la miseria y el crimen, la carnicería y la opresion. Ellos no han conocido al hombre ni su naturaleza; nunca han estudiado la armonía del universo, ¿podian producir otra cosa sino miseria y opresion, desórden y anarquía?

—Tú sabes la voluntad del Ser supremo?

—Sí, hermana mia, porque ha habido un hombre de genio, que separándose del camino ordinario, se inclinó ante la naturaleza, y en lugar de luchar contra ella, estudió la *atraccion opasionada*.

—Quién es?

—Carlos de Besanzón. Vivió pobre é ignorado; mártir, él mismo, trabajó treinta años para dotar al mundo con los frutos de su genio. Cuando conozcas sus obras, verás cuán hermoso es nuestro porvenir, cuán bello nuestro destino!

III.

La fé y la profunda conviccion con que pronunció el jóven estas palabras, hicieron una viva impresion en el ánimo de su hermana. Esta marchaba pensativa y sumergida en vagas meditaciones, que la hacian presentir nuevas verdades. Afortunadamente para su alma cándida, no se apercibió que pasaba junto á unas mugeres desgraciadas, que se llaman de vida alegre, y que mas bien debian nombrarse hijas de la desesperacion. El hermano no quiso llamar su atencion sobre esta plaga afrentosa de la sociedad. Algun tiempo guardaron silencio. La hermana fué la que primero tomó la palabra.

—No pretendo, hermano mio, que todo sea bueno, ni que todo vaya á la perfeccion. Sé que habria mucho que desear, y muchas veces me ha llamado la atencion el ver las inmensas riquezas que poseen unos, mientras que otros apenas tienen lo preciso; sin embargo, con talento y actividad pueden llegar á ser superiores á los otros. Mugeres sin familia y sin fortuna han alcanzado las riquezas y la gloria. Mas de una ha salido de la cabaña para subir hasta el trono. ¿No era la muger de Pedro el Grande una huérfana sin nombre?

—Sí, para mil desgraciadas que han pasado su vida en las privaciones y las lágrimas, que se han visto forzadas á gemir en la miseria, una por casualidad se eleva para brillar un momento. Tú podrias aun citarme millares que pasan su vida en la abundancia y que saltan de placer en placer. El mal no consiste en que se encuentren seres privilegiados para quienes sonria el mundo; lo deplorable es, que al lado de los hijos mimados de la fortuna, se encuentran párias, que viven en la inquietud, sin saber hoy, si hallarán mañana un lugar donde abrigar su sueño.

—¿Mas qué pretendes? ¿Piensas reformarlo todo?

—No, hermana mia, no nos juzgues como á los secretarios de lo pasado. Para regenerar nosotros el mundo, para entrar en la tierra prometida, no tenemos necesidad de hacer la guerra; respetamos los derechos adquiridos, y sin sacudimientos, sin violencia enarbola-

mos la bandera pacífica que debe reconciliar á los ricos con los pobres. Traemos una doctrina que sobre las ruinas de las ciencias inciertas, enseña á asegurar la felicidad de todos; la felicidad de los niños, de los mismos que la de los hombres, de las mugeres y de los ancianos.

Dios no nos ha criado para el sufrimiento. Nos ha dado ricas facultades, y no hemos sabido desarrollarlas: nos ha colocado en medio de tesoros inmensos, y no hemos querido explotarlos; nos ha asignado la mas noble tarea, la administracion de nuestro globo, y la hemos rehusado!.... El mal es una advertencia que nos enseña que nos separamos de la ley divina. Jesucristo dijo: «Buscad y encontraréis, pues nada hay oculto que no pueda ser descubierto.» Y nosotros antes de buscar el camino de salvacion, hemos escuchado á filósofos impíos, que en lugar de estudiar la voluntad divina, han fundado sistemas arbitrarios y creado sociedades cimentadas en la violencia, y leyes que no pueden sostenerse sin el castigo y el patíbulo! Mira; Dios rige el universo por la atraccion! No tiene necesidad de medios coercitivos para mantener la armonía de los astros. No necesita de despotismo alguno para que las abejas y las hormigas construyan sus habitaciones y desplieguen su industria. Seria acaso el hombre solo maldecido? Estaria destinado á agobiarse bajo el yugo de la miseria que lo mata y de los tiranos que lo oprimen? Desde la cuna al sepulcro somos esclavos y victimas. Qué se hace de los niños? Apenas saben tartamudear el nombre de su madre, cuando se les amontona en la escuela, especie de prision, donde permanecen encerrados desde la mañana hasta la noche. Para ellos no se sonrie la primavera, ni los campos y praderas se cubren de verdura y de flores. Para ellos no sopla el aire puro de la campiña, ni se desarrollan los esplendores de la creacion. Encerrados en salas húmedas, violentados á aprender en lenguas muertas la historia de los grandes devastadores, de héroes asesinos, se les enseña á admirar las sociedades paganas, que no pudieron subsistir sino por la esclavitud en el interior y las conquistas por fuera. Se adorna su memoria con conocimientos inútiles, con nociones erróneas, que endurecen su corazon y matan su alma. No se inquietan por sus gustos, sus inclinaciones é instintos, ni se procura hacer nacer sus vocaciones. Se debe admirar si despues de tantos años pasados en tormentos físicos y morales, el discípulo, de vuelta al seno de su familia, es todavia una carga para ella? Tal es la suerte de los muchachos. Y á vosotras pobres muchachas ¿qué se os enseña? cosas fútiles, que nada os dejan en el corazon, nada en el espíritu, á no ser la duda, el temor y el desaliento. Apenas salis de la enseñanza, se os hace estudiar el arte de *atrapar* un marido, probándoos que la muger sin el apoyo de un hombre es un ser desgraciado. Sometidas á la mas rigurosa vigilancia, no sois dueñas ni de vuestras acciones, ni de vuestros gestos, ni de vuestras palabras. En la esperanza de quebrar vuestras cadenas, aceptais por esposo el primer hombre que se os ofrece. Y cuando unís vuestra suerte al que os han designado sin consultar vuestro corazon, comenzais una vida de martirio, acompañada de astucias, de engaños y de perfidias.

—Desgraciadamente hay mucha verdad en este triste cuadro. Sin embargo, no puede crearse la muger una existencia independiente y honrosa?

—Y de qué modo? por qué medio? Los hombres se han reservado todas las carreras. El ejército, la magistratura, el foro, el parlamento abren un vasto campo á su ambicion, á su fortuna y á su gloria. En cuanto á vosotras, pobres mugeres, encadenadas á los cuidados de

la casa, debéis sacrificar vuestra existencia, vuestras facultades, vuestra vida á los servicios domésticos. Vuestra alma se consume; vuestra actividad tiene necesidad de una esfera mas estensa; de un teatro mas grande; quereis brillar por el talento y el genio, y las leyes humanas os condenan á quebraros la cabeza contra las paredes de vuestras habitaciones! Vuestros generosos sentimientos os llaman á nobles acciones; experimentais el deseo de consagraros á vuestra ciudad, á vuestro pais, y por todo el género humano, y vuestros estrechos deberes os encadenan en el reducido círculo de la casa! Destinadas á ennoblecer y embellecer la vida humana, pasais vuestros dias en el fastidio para morir olvidadas.

Si á lo menos presidiese el amor á la union que habeis contraído por todo el curso de vuestra vida! pero ay! cuántas veces rebeldes á la impulsión de vuestra alma, seguís una voluntad extraña! Cuántas veces por gozar de una libertad ilusoria, volvéis á caer en una intolerable servidumbre! Os admirais entonces que la naturaleza se rebele, y que la carrera de la víctima atormentada se termine por el crimen, por el suicidio!

IV.

Estas palabras penetraron hasta el fondo del corazón de la jóven. Mas de un suspiro se exhaló de su pecho oprimido. Mas de una vez la sombría relacion de su hermano le recordó sus propias decepciones, sus íntimos padecimientos. Si ella le interrumpia aun, era menos por combatirlo, que por ilustrarse; si hacia aun algunas objeciones, era con el deseo interior de verlas desvanecidas.

—¿Te incomodas, hermano mio, contra las uniones mal proporcionadas; crees que las mugeres son esclavas de sus maridos? querrias pues romper los lazos sagrados del matrimonio y de la familia?

—Quién te ha dicho eso? Muy al contrario. Asegurando á la muger una comodidad honrosa, preservándola del abandono y de la miseria, nosotros queremos solamente darle una plena libertad en la eleccion de su esposo. Cuando su porvenir esté asegurado, cuando no tenga ya nada que temer, ni para sí, ni para sus hijos, ella seguirá el impulso de un verdadero amor; cuando prometa amar, amará; y los hombres, segun las palabras de Cristo, no llegarán á romper las uniones que Dios habrá formado. Lejos de abolir el matrimonio, nosotros queremos volverle toda su pureza, toda su dignidad, todo su esplendor. Entonces ya no habrá mentiras y perfidias; el padre afortunado estrechando á sus hijos sobre su corazón estará convencido de que no está engañado en su afecto; y cuando algun dia estos le recompensen de sus penas, responderán á sus esperanzas y podrá decir con orgullo sin temor de ser desmentido: he aquí mi sangre, hé aquí mi vida.

—Sí, esto es cierto; para que la muger sea libre en la eleccion de su corazón, es necesario asegurarle una existencia independiente. Pero desgraciadamente, el número de las necesitadas es bien grande; aun aquellas que pasan por ricas, no tienen su porvenir asegurado. ¿Cómo, por qué medio, abrir nuevas carreras á esta gran masa de infortunadas? Tu hablabas del ejército, de la magistratura, del parlamento, querrias por ejemplo, hacer de la muger un soldado, un abogado, un diputado?

—Lo puedes pensar? En el orden societario que nosotros queremos establecer, la muger, para ser libre y feliz, no tendrá necesidad de violentar su naturaleza. Siguiendo sus instintos, su vocacion, ella encontrará su destino, y nosotros que queremos sustituir á las guer-

ras bárbaras la paz universal, á los ejércitos destructivos, los ejércitos industriales, ciertamente, no vestiremos á las mugeres con corazas y armaduras para conducir las al campo de batalla. Los instrumentos de muerte, se reemplazarán por utensilios productivos, por los nobles agentes del trabajo. Estas armas pacíficas, pertenecen á vosotras lo mismo que á nosotros, y los laureles que cojeremos en el campo glorioso de la industria atractiva, no costarán lágrimas y no estarán manchados con sangre.

—¿Pero cómo se vencerá la plaga de la miseria?

—Combinando todas las fuerzas humanas, para sacar de la tierra fértil todos sus productos, todas sus riquezas.

—Estos son trabajos duros y penosos; ¿querriais forzar á ellos la mano débil de la muger? querriais violentarla, condenarla á conducir el arado, á mapejar el hacha y el martillo?

—No digas que nosotros queremos forzar, condenar. No te sirvas de estas espresiones, porque somos opuestos á la violencia. Nuestra divisa es la *atracción*, ella debe gobernar el mundo pasional, lo mismo que gobierna el mundo material; ella sabrá conseguir por cebo de amor, de gloria y de placer, lo que la sociedad actual no sabe obtener sino por la violencia y la necesidad. Sí, nosotros queremos que todo el mundo trabaje, la muger lo mismo que el niño y el anciano; pero al mismo tiempo sabremos hacer el trabajo ligero y fácil, productivo y atractivo. Hoy el trabajo es maldito, porque es forzado, arbitrario, monotonó, aislado, ingrato para aquel que lo egerce con peligro de su salud y á espensas de sus dias. Pero cuando el trabajo sea honrado, apreciado, cuando cada uno pueda elegir entre mil ocupaciones variadas, en medio de talleres elegantes, en el seno de jardines risueños, asociándose á los grupos de trabajadoras que su deseo ha escogido, oh! entonces el trabajo se cambiará en fiesta y en placeres, entonces las lágrimas de desesperacion serán reemplazadas por las lágrimas de la alegría y del reconocimiento. No pienses que en la armonía, en este orden nuevo, que hace el ideal de nuestros deseos, no haya lugar para la gloria, para la inmortalidad. Una noble ambicion podrá brillar allí en todo su esplendor. Los hombres se ilustrarán por conquistas de que la historia no ofrece ningun ejemplo. Mira esos campos abandonados, esos desiertos que la vista no puede abarcar; esas sabanas que no ha tocado la mano humana. Vé esos rios, que en su marcha rebelde devastan las ciudades y las aldeas, esas montañas que vomitan sus terribles aludes; observa esta atmósfera tan pronto ardiente, tan pronto glacial, que nos trae la peste, el tifus, la fiebre amarilla y el cólera. Pues bien; el hombre sabrá luchar contra los elementos y domarlos por la industria societaria. Los ejércitos pacíficos, apasionados por la verdadera gloria, irán á conquistar los desiertos de Africa, las arenas de Tartaria, los hielos de la Siberia. Ellos darán una nueva vida á las llanuras salvajes, á las montañas áridas, á los rios abandonados. El clima suavizado obedecerá al genio del hombre. Cuando la superficie de la tierra toda entera se cubra de campos fértiles, de verdosas praderas, de magníficos palacios, de monumentos del arte y de la industria; cuando todos los elementos de la creacion traigan su contingente para embellecer nuestra vida, cuando en ninguna parte se halle un solo pobre, un solo mentigo, entonces solamente es cuando el hombre podrá clamar con orgullo, que él es el Señor del globo.

—¿Y la muger?

—La muger participará de los combates y de los laureles del hombre. Por sus gracias, por sus atractivos, por

la potencia de su amor, ella lo conducirá á victorias dignas de su génio. Las mugeres prepararán nuestros estandartes y pondrán las palmas sobre nuestras frentes coronadas. Entre mil ocupaciones variadas, hallarán un vasto campo para desarrollar en él toda su actividad, dando por su sola presencia atractivo á todos los trabajos. Las recompensas serán dignas de los servicios hechos. Habrá reinos que conquistar. En otro tiempo un noble caballero pedia la mano de su dama sobre los cadáveres de sus rivales; hoy día el dinero decide de la suerte del amante; en la armonía, el amor será el premio de las hazañas industriales. Cuando el amante quiera agradar á su amada, le mostrará sus trofeos, los obstáculos que ha vencido, el mal que ha destruido, el bien que ha creado. Y la muger, reina por sus méritos, reina por su hermosura, modelo de afecto, guarda del honor y de la lealtad, tendrá siempre cetros que recibir y cetros que distribuir. Tal es el porvenir de la muger; víctima en nuestra civilización, soberana en Armonía.

V.

El magnífico cuadro que se desarrollaba á la vista de la joven hacia sobre su alma una impresión mas viva que la que su hermano habia esperado. Largo tiempo se esforzó en reprimirla; pero cuando comparó la miseria actual con el ideal de felicidad que percibía por la primera vez, no fué dueña de sus sentimientos, detuvo á su hermano y con los ojos llenos de lágrimas:

—Amigo, le dijo, el porvenir que preparais es digno del genio del hombre, y del poder del Criador. Soy vuestra, vuestra de corazón y de alma. No desprecies mis servicios, no juzguéis de los resultados por mis débiles medios, sino por el entusiasmo que me anima. Recuerda que en tiempo de Carlos VII, una muger fué la que reanimó el valor un instante abatido, y salvó el país arrojando á los Ingleses orgullosos de nuestra tierra sagrada. No olvides que en las orillas del Vístula una joven fué, bajo el reinado de Casimiro el Grande, la que contuvo la hacha suspendida sobre los hijos de Israel. Una muger también es la que domó el carácter de Ivan el Terrible, y transformó el mas cruel de los tiranos en modelo de monarcas. Mi alma también arde por lo grande, por lo hermoso. Indícame el camino, muéstrame el objeto. No hay sacrificio de que no sea capaz.

Quién podría espresar la felicidad del joven oyendo esta noble explosión? Olvidó por un instante todas sus penas, todos sus cuidados. Olvidó el desprecio del mundo que no le escuchaba, que no quería ó no podía comprenderle. En el asentimiento de su hermana, tomaba nuevas fuerzas, una nueva energía.

—Yo conocia tu espíritu libre de preocupaciones; tu corazón accesible á los sentimientos mas generosos, y sabia que algun día aumentarías el cortejo de nuestros apóstoles. Pero no pienses que una hazaña aislada, un hecho heroico pueda acelerar el día de nuestro triunfo; nosotros no nos parecemos en nada á estos reformadores orgullosos y temerarios, que tienen necesidad de amontonar ruinas sobre ruinas, de trastornar los reinos y los imperios para sustituir abusos á abusos. Nosotros no queremos que se nos crea bajo palabra, no queremos hacer esperiencias sobre la sociedad toda entera; nosotros solo necesitamos un jardín, algunas aranzadas de tierra, un poco de oro, para crear un modelo de la sociedad feliz, un establecimiento agrícola é industrial, que probará á los ojos de los mas incrédulos, la sabiduría, el poder y la justicia del Criador. El amor del mun-

do reconocido pertenecerá al que nos ayude en esta empresa.

—Y no habeis encontrado un rico que quisiese asociar su nombre á la obra que cuesta tan poco y promete tantos prodigios?

—No... los poderosos del día absorbidos por las luchas políticas, espantados por innovadores que han señalado su paso por la ruina y la sangre, temen escuchar á los apóstoles que les traen la áncora de salvación.

—Y qué se ha de hacer, hermano mio? se debe perder toda esperanza?

—Oh! no; al contrario, se debe redoblar el celo y la perseverancia, y obtener por el concurso de todos, lo que no hemos podido hacer por el poder de uno solo. Ven conmigo, yo te mostraré un espectáculo que escitará tu admiración y que te hará conocer tus deberes.

VI.

Ya era noche. Los carruages habian cesado de circular en la ciudad. Las calles estaban desiertas, los mercaderes cerraban sus tiendas; no se encontraba mas que la patrulla que velaba por la seguridad de la capital. No obstante, una pálida luz brillaba aun en una casa lejana, y en su interior se oían los ruidos del martillo, del hacha, y de otros instrumentos de trabajo.

A ella condujo el joven á su hermana. En un vasto local, en medio de sombríos talleres, hombres y mugeres proseguian sus penosos trabajos. Algunas veces á los ruidos confusos de los escoplos, de las sierras, martillos, hachas, garlopas, barrenas, palancas y limas, se unían cantos armoniosos, que probaban que la falange laboriosa se entregaba con alegría de corazón á su triste faena. En las frentes húmedas de los trabajadores se veía la fatiga del cuerpo, pero en sus ojos serenos se leía la paz y la satisfacción del corazón.

Bien pronto á una señal dada, cesan todos los trabajos. El silencio mas profundo sucede á los ruidos de los cantos y del trabajo, y como por encanto, aquellos que un instante antes consumían sus cuerpos como si fuesen máquinas insensibles, toman la palabra unos despues de otros y hacen brillar en todo su esplendor la elocuencia y la poesia.

Uno, combatiendo la impiedad del siglo, desarrolla los atributos de la divinidad, se estiende sobre su justicia distributiva y sobre la universalidad de su providencia. Otro, á las creencias religiosas, añade las pruebas convincentes de la inmortalidad del alma. Aquel espone por qué fases ha pasado la humanidad, y por analogia, indica el camino que ella debe recorrer en el porvenir. Otro dá la definicion de la verdadera libertad, de la verdadera felicidad. Una muger joven, con voz angelical, con la convicción de un apóstol, anuncia que el tiempo del dolor es pasado y que bien pronto la muger levantada, ofrecerá el ejemplo de las mas nobles virtudes, y hará las delicias de la nueva sociedad. En fin, todos, antes de retirarse, entonan un himno á la gloria de Dios y á la memoria del continuador de Cristo.

—Quiénes son estos hombres estraños? pregunta la hermana. Sus manos están ennegrecidas por el trabajo y su espíritu es cultivado; su frente está cubierta del sudor de la fatiga y sus almas se elevan hasta los cielos; fijos como galeotes á sus talleres ingratos, conocen lo pasado, juzgan lo presente y viven en el porvenir!

—Son los trabajadores de nuestra escuela. El producto del día lo consagran para vivir ellos y sus familias; el de la noche lo depositan en la caja comun, esperando

que poco á poco, por el concurso de todos, reunirán estos fondos que no han podido obtener de uno solo. Son verdaderos Mártires y Apóstoles. Mártires, porque con un espíritu elevado y una alma ardiente, saben trabajar y esperar; Apóstoles, porque en cuanto encuentran un momento libre, van de casa en casa, de taller en taller, anunciando la ley divina, pidiendo un óbolo para realizar la asociación doméstico-agrícola.

Qué pluma podría pintar lo que pasó entonces, en el corazón de la joven! La abnegación de los trabajadores le inspiró los deberes mas generosos. Ella sondeó sus medios, calculó sus fuerzas; el porvenir le apareció bajo los mas risueños colores. Qué muger no querrá ayudarla en su obra sublime! qué hombre permanecerá sordo á su voz, qué corazón no acompañará sus esfuerzos, palpitando con las mas simpáticas emociones! Ella comprende su misión y su potencia, ella quiere llegar á ser la primera entre los elegidos.

Ya la veo trabajar.

Dentro de poco oireis celebrar su nombre.

Juan Czinski.

Del interesante periódico madrileño *Ambos Continentes* tomamos el siguiente artículo:

Variedades.

HONROSO DESTINO DEL DINERO.—De un concienzudo trabajo estadístico que varios periódicos han publicado, entresacamos los siguientes curiosos datos, que nos dan la cantidad mínima invertida en carbon de piedra en todo el año de 1857, para alimentar las máquinas al vapor, que durante la referida época han funcionado en el mundo, incluidas las locomotoras destinadas á correr los 63,641 kilómetros de ferro-carril que en 1.º de enero de dicho año estaban abiertos á la circulación.

Francia gastó	91 000.000 de francos.
Inglaterra	68 000.000
Estados-Unidos	78.000 000
Austria	61 000.000
Bélgica	46.000.000
Baviera	40.000.000
Prusia	53.000.000
Rusia	50.000.000
Por todos los demas paises.	30.000.000

Total. . . 357.000 000

TIRANO DEL MUNDO.—M. Banmgartner, presidente de la academia imperial de Viena, ha publicado algunos datos muy curiosos acerca del valor del oro; datos llenos de interés, sobre todo en estos momentos en que esta cuestión se halla tan debatida.

En Francfort, dice, el valor máximo del oro en 1850 era 45,7 veces mayor que el de la plata, y en 1852 45,4 veces mayor que este metal. En la bolsa de Hamburgo, en 1848, que fué la época en que el oro tuvo mayor valor, llegó este á ser 45,72 veces mayor que la plata, pero en 1852 no pasó de 45,39. El valor del oro en Lóndres desde 1844 á 1850 era 45,83 veces mas que la plata; pero en 1854 bajó á 45,33. En el mercado de Paris, el oro valia en 1846 45,64 veces mas que la

plata, y en 1856 ha bajado á 45,54.

Nosotros prescindiendo del capricho de los hombres y demas tristes causas que determinan esas alzas y bajas, resolveremos la cuestión de otra manera que, con perdon de los economistas, no vacilamos en calificar desde luego de mas filosófica y exacta.

El verdadero valor de las cosas está en relacion directa con la utilidad real y tangible que nos prestan: tanto mas valen los objetos de la naturaleza cuantos mas bienes les debemos, cuanto menos podemos prescindir de ellos ó un papel mas importante representan en la esfera de nuestras necesidades vitales.

Bajo de este punto de vista el oro es el metal que menos vale. Sobre él está el hierro que, ya dando ser á los aperos de la labranza, ya á los instrumentos industriales, ya á tantos otros objetos útiles é indispensables, nos presta servicios inmensos.

El oro que solo nos sirve para una que otra elaboración química, y que si le buscamos en el dominio de las artes es considerado solamente como un atributo del lujo y buen gusto, ha de tener un valor correlativo á la escasa importancia que tiene dentro de la esfera de nuestras necesidades, determinando esta importancia sus alzas y bajas á medida que acrezca ó mengüe.

Pero es el caso que conculcando esta doctrina se le ha querido dar un valor mucho mas alto, y puesto que no lo tenia real se le ha prestado invistiéndole con la representación del valor. Lo que realmente se ha conseguido con esto es darle un valor negativo, haciéndole responsable de una serie de males sociales que no son para descritos en esta ligera crónica, y de otra serie larguísima de crímenes; sin embargo, el hecho es que la opinion desvanece esta realidad filosófica con la realidad tangible de aceptarlo, no tal como es, sino tal como se lo presentan, y de apreciarlo, no por lo que intrínsecamente vale, sino por lo que quieren que valga los cubileteros sociales, y de aqui resulta que se empleen los sabios en la confección de datos como los trascritos.

Nosotros, empero, que no somos sabios, aun aceptando los hechos y el lenguaje comun que atribuye al oro ese valor con que le han investido, sujetaremos las oscilaciones de dicho valor, á reglas siempre filosóficas. Para nosotros crecerá ese valor ficticio siempre que se destine al metal que lo cifra en sus funciones de agente intermediario entre los productos y el trabajo, á promover este último para objetos provechosos, y menguará ese valor hasta anularse y representar altas cantidades negativas si promueve el trabajo para objetos fatales. En la noticia que bajo el epígrafe de *honroso destino del dinero* hemos consignado mas arriba, tenemos el ejemplo de lo primero: mucho vale el oro empleado en vapores; nada, menos que nada valdrá el que se emplee en cosas como las que mencionamos en la otra noticia, que por ejemplo del otro extremo de nuestro raciocinio damos á continuación bajo el epígrafe de

LASTIMOSO DESTINO DEL DINERO.—Segun algunos datos sueltos entresacados de diferentes estadísticas, se puede calcular que los cañones existentes en todo el mundo, ascienden á mas de 400.000. De este número, 100.000 lo menos, permanecerán en actitud de funcionar, contando con los 2.000 que en la India vomitan el estrago, los que en todas las plazas fuertes se hallan en constante centinela, y los que forman la dotación de las marinas militares. De modo que, regulando el servicio de este terrible contingente, á razon de ocho hombres por pieza, y calculando el mantenimiento de estos á razon de 8 rs., por hombre, tendremos por resultado la triste consecuencia

de que se gastan diariamente 6.480,000 rs. en sostener unas máquinas que si tambien como las locomotoras arrojan humo, se diferencian de ellas en que la humareda que despiden envuelve la destruccion y la muerte, mientras que la levantada por las otras, lleva en su seno al fecundo génio de la abundancia y de la fraternidad.

JOSÉ FRANCISCO VICH.

Hasta aquí el diario de Madrid, nosotros vamos en breves líneas á deducir algunas consecuencias de los hechos tan exactamente referidos por nuestro ilustrado colega.

Ocho reales cuesta diariamente cada uno de los artilleros de las 100,000 piezas que supone en servicio (cálculo vicioso porque realmente son muchas mas) pero como cada hombre deja de producir en las artes, agricultura, etc. cuando menos una suma igual á la que gasta, resulta que no son ocho, sino diez y seis reales lo que realmente cuesta á las naciones cada artillero. De modo que son 42.960,000 los que se emplean cada día en el personal de artillería; y si lo multiplicamos por los 365 dias que tiene el año tendremos la friolera de 4,730.400,000 de reales empleados por los pueblos cristianos en el servicio de los cañones. Multipliquemos este gasto por 40 años y resultará una suma de 47,304.000,000 que parecería fabulosa si por desgracia no fuese cierta. Esta suma no es sin embargo mas que la mínima parte de lo que gasta la cristiandad en medios de destruccion; agreguemos lo que cuestan las demás armas de los ejércitos de mar y tierra, la conservacion y entretenimiento de armamentos, arsenales, parques, maestranzas y fábricas, fortalezas de todas clases, municiones y su renovacion, personal y animales empleados en el servicio, ya directo ya indirecto de cuanto á milicia se refiere, mas los intereses que estas enormes sumas darian, empleadas en la produccion de la riqueza, y resultará la cantidad prodigiosa de mas de 50,000.000,000 de reales cada año, que multiplicados por diez años hacen la increíble cantidad de rs. vn. 500,000.000,000, ó sean 25,000.000,000 de pls. Y aun esto no es todo, deben todavia agregarse 6.000,000 de hombres y un millon de mulas y caballos para el servicio y manejo de las armas que tan caras cuestan. ¿Y adónde llegarían las sumas invertidas en medios de destruccion si acumuláramos los capitales amortizados en la construccion de las fortalezas, arsenales, plazas fuertes, parques, fábricas de pólvora, fundicion, etc. aunque no fuera mas que desde la invencion de la artillería? Parece como que la aritmética no tiene bastantes guarismos para apreciarlos.

¿Y adónde llegarían los valores desperdiciados por la humanidad, si á lo que cuestan las armas destructoras agregáramos lo que destruyen?

Cada bomba que sale del mortero cuesta una onza; pero cuántas onzas vale lo que la bomba arrojada destruye, sin contar las vidas que quita, porque no pueden apreciarse?

Lo que la humanidad ha gastado en las guerras á que se ha entregado en cuatro mil años de historia que la conocemos, representa un capital muy superior á cuanto en el dia posee sobre la superficie de la tierra en valores apreciables. ¿Cuándo llegará el dia en que los hombres vivan en paz y renunciando á la razon de la fuerza no se sometan mas que á la fuerza de la razon?

Ciertamente que solo entonces la miseria, que se cree indestructible, y la corrupcion que se supone irremediable, no degradarán ni envilecerán á las naciones que mas

se precian de cultas, y que la moral, con cuya aparicion se contentan ahora, reinará de hecho y de derecho en el mundo.

La imaginacion mas audaz y aventurera, mas soñadora, no basta á comprender los prodigios de abundancia de trabajo, de bienestar que podrian haberse realizado con lo que cuestan en tantos siglos los ejércitos y sus victorias. El alma se aflige cuando piensa que la humanidad, que tan mal uso hace de sus fuerzas y de sus riquezas, está todavia, en su mayor parte, hambrienta y desnuda y vejando mas que viviendo la vida de la inteligencia á que parece destinada; que se arrastra rodeada de miserias morales y materiales, embrutecida y supersticiosa, careciendo de lo mas preciso y derrochando en armas de destruccion, lo que empleado en instrumentos de trabajo bastaria á alimentarla, vestirla, alojarla, civilizarla é instruirla, á hacerla, en una palabra, feliz y verdaderamente digna de llamarse cristiana.

F. GARRIDO.

SONETO.

Hoy dos mundos en lid contemplo ufano,
O dos ideas del valor de un mundo;
Las dos pretenden, con ardor profundo,
Fijar la norma del Destino humano.

Antigua es una, mas sostiene en vano
Que la Tierra ha de ser páramo inundo;
Pues la otra es jóven, y vergel fecundo
La hará ayudada del poder cristiano.

En un pendon (el viejo) escrito vése:
"GUERRA, MISERIA Y MAL," ley opresora!
En otro: "AMOR Y BIEN; LA GUERRA CESE!"

Y en tanto el hombre que sus males llora,
Resuelto esclama: "¡Pues me voy con esel..."
Y á la Santa Falange se incorpora.

SISTO CÁMARA

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. mensuales llevado á domicilio; fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año, advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.